Que veinte años... ¿No es nada?

Guadalupe Díaz

I. Nuevas modas, viejos fraudes

Luis Echeverría deja tras de sí toda la tradición de fraude y mentiras que lo acompañaron -tanto a él como a su partido- y López Portillo, como todos y sin problemas sube al poder.

Un año después el nuevo presidente premia al viejo verdugo, Gustavo Díaz Ordaz, expresidente de México de 1964-1970, es nombrado embajador ante el gobierno del rey Juan Carlos de España. En la toma de posesión, se refiere a los hechos que sucedieron en el '68: "Emplazo a cualquiera que tenga valor de sus propias opiniones y sostenga que fueron centenares, a que rinda alguna prueba aunque no sea directa y concluyente: que nos haga la lista de los nombres (...) Pero si hacen la lista no voy a admitir que la hagan con nombres inventados." [1]

Los setenta se caracterizan por el resurgimiento de la movilización feminista pero también constituyen el comienzo de las transformaciones y variaciones que toda la sociedad civil va a ir adquiriendo para legitimar su papel ante las autoridades y sus instituciones. El contexto estaba precedido por la masacre de Tlatelolco en 1968 y "el Halconazo" de 1971, hechos en los que los estudiantes aparecían como delincuentes y las mujeres como revoltosas.

Las feministas como muchos otros grupos opositores al gobierno, proponían cambios en la estructura económica del sistema y comenzaban a integrarse formalmente en la actividad productiva bajo las mismas condiciones de explotación del hombre; se dedicaban a labores eventuales (actividades de transición que predominan por un tiempo y luego decaen, según las necesidades económicas del momento) sin ningún tipo de seguridad o derecho laboral.

De 15 millones de mujeres que había en 1970, 2.6 millones se clasificaban como económicamente activas. Un 10.5, por su parte, declaraba estar dedicada a los quehaceres domésticos.

De este total, el 84.7 por ciento de las mujeres que asistían a escuelas profesionales medias estudiaban carreras comerciales, el magisterio o se preparaban como enfermeras, secretarias bilingües, auxiliares de contabilidad, etc. En las escuelas profesionales superiores, una de cada cinco estudiantes, era mujer.

Aún con esto, el número de guarderías era escaso y la maternidad -como ahora- no dejaba de representar un obstáculo para que la mujer se integrara a la fuerza de trabajo. Tampoco se contaba con servicios para mujeres violadas o albergues para mujeres golpeadas.

La presencia del feminismo, sus causas y demandas se insertan en movimientos sociales más amplios. Así, las mujeres respaldan el movimiento del 68, las protestas laborales y/o campesinas, los descontentos que subyacen tras el modelo económico y político, etc. Al mismo tiempo que van reconociéndose e identificándose para solidarizarse entre si y realizar una labor conjunta que de forma y continuidad al movimiento.

Y aún con todo, si bien el nuevo gabinete no cuenta con ninguna mujer, se habla de cuatro subsecretarias, varias directoras de insti-

tutos y un mayor número de senadoras y diputadas.

II Unas cuantas mujeres... Ya llegó por quien lloraban

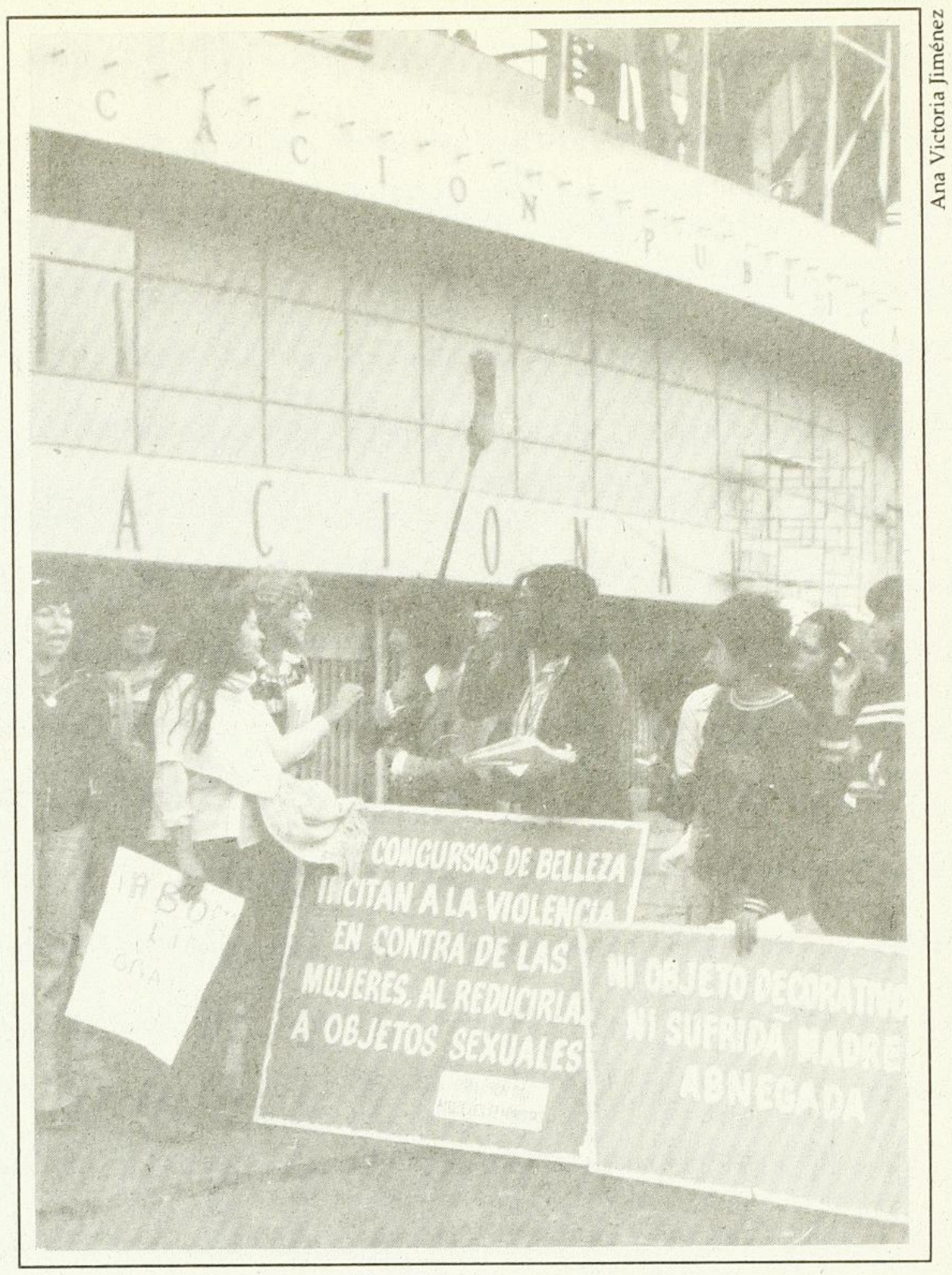
Desde siempre el movimiento feminista se ha caracterizado por la diversidad de sus integrantes, mujeres de distinta clase social, formación e historia (amas de casa, estudiantes, mujeres de la tercera edad, lesbianas, guerrilleras, etc.); han constituido un cuerpo hacho a base de una serie de partes con funciones e intereses diversos, pero unidas por un propósito común. Por eso, no es de extrañarse que en muchas partes del mundo, desde mediados de este siglo, norteamericanas, europeas, latinas y demás se alcen en una sola voz y reconozcan su condición genérica.

En toda sociedad las mujeres han representado un sector marginado, una minoría ineficiente que no resulta redituable o valiosa (considerando que en toda sociedad capitalista el valor se condiciona con base en el grado de productividad y eficiencia que se tenga). Sin embargo, no se deja de ver en ellas a las responsables de la amenazante explosión demográfica que vivimos -capacitadas como están para la labor reproductiva-; además de que representan los más importantes agentes de consumo en las sociedades capitalistas.

Por otro lado, ya que la mujer es la encargada de la educación y cuidado de la familia y los hijos, su función debe encaminarse a reproducir los caracteres sociales básicos en las nuevas generaciones, con el fin de asegurar la continuidad del orden vigente. Este papel que las mujeres han jugado en las sociedades modernas, obliga a reconocerlas de manera distinta, ya que si bien no se han dedicado a las labores meramente productivas, han colaborado para que las bases que fundamentan la vida social, no se vayan por la borda.

Es por eso que en México el feminismo estableció dos principios fundamentales que guían su lucha: 1) replanteamiento de la vida sexual de pareja; 2) la igualdad de oportunidades para la mujer, por medio de reformas legales.

Si bien la movilización feminista había



Ana Victoria Jiménez

comenzado casi a mediados de este siglo, es hasta la década de los setentas que sucede el reinicio, el otro intento, el "ya llegó por quien lloraban". De nuestro vecino del norte habíamos recibido aires con nuevos planteamientos y demandas feministas, que recorrían lentamente la conciencia de las mujeres mexicanas.

Así, mujeres pertenecientes a los sectores medios, beneficiarias de una educación universitaria y algunas participantes del movimiento estudiantil del 68, se comienzan a reunir para cuestionar su situación marginal.

La década de los setentas se caracterizó por la formación y conformación de distintos grupos de mujeres, los cuales destacaron, desde un inicio, su autonomía organizativa y la especificidad de sus demandas y propuestas.

Sólo para mencionar algunos:

- Mujeres en Acción Solidaria (MAS);
- Movimiento Nacional de Mujeres (MNM);
- Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM);
- Movimiento Feminista Mexicano (MFM);

- Colectivo de Mujeres;
- Lucha Feminista (LF);
- Coalición de Mujeres;
- Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC);
- Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU);
- Colectivo de Acción Solidaria con las Empleadas Domésticas (CASED);
- Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM);
- Centro de Información y Documentación para la Mujer y el Desarrollo (CEIDDDEM);
- Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano para América Latina (CIDHAL);
- Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP);
- Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre;
- Colectivo Feminista Mujer, Igualdad y Lucha del Estado de San Luis Potosí;
- Programa Interdisciplinario para combatir la violencia (PIAV).

Aún cuando militantes y ex-militantes proponían modificar esta situación vinculando los intereses de los distintos grupos para conseguir mayor difusión de las propuestas feministas, el movimiento no es capaz de aglutinar todas las demandas que lo componen: difusión y cuestionamiento parcelario de la práctica feminista. De hecho la Conferencia del Año Internacional de la Mujer, celebrada en 1975 evidenció más que otra cosa las diferencias raciales y de clase dentro del mismo movimiento.

En 1978, con la celebración del Día Internacional de la Mujer, el movimiento feminista convoca a partidos, sindicatos y grupos de izquierda para que participen en la celebración. Con esto se pudo dar más auge y seriedad al feminismo. Comienza así un trabajo conjunto que dio lugar al Frente Nacional para la Liberación y Derechos de las Mujeres (FNALIDM) al que se unirán grupos feministas ya constituidos, los de reciente creación y grupos de liberación homosexual. Su objetivo consistía en que el movimiento tuviera mayor difusión a nivel nacional para que puedan participar tanto mujeres interesadas en vincularse con sindicatos independientes, como comités femeniles autónomos o militantes de partidos políticos. Este frente tenía como principales ejes de lucha:

1) Maternidad Libre y Voluntaria.
2) Lucha por guarderías.
3) Contra el hostigamiento y violencia sexual.
4) La denuncia constante por la situación que atraviesan las trabajadoras.

Esto puede plantearse como uno de los errores del movimiento ya que si bien ha sabido aglutinar poco a poco a diferentes tipos de mujeres y concientizar el qué hacer femenino, también las demandas particulares de cada grupo diversifican sus rutas y objetivos. Aunque como ya se dijo el propósito es el mismo: la reivindicación del ser femenino en una sociedad patriarcal y por ende, masculina.

En relación al movimiento feminista es un hecho que si bien hay cosas que aún no se han modificado del todo -por ejemplo, las divisiones que todavía existen al interior del mismo-; se ha logrado que la labor que las mujeres realizan ya no tienda solamente a demandas sociales o políticas, sino que, a finales de siglo, se ha preocupado por realizar labores de apoyo, servicio y orientación. Así, si en un principio, los grupos feministas optaban

Ana Victoria Jiménez

por una determinada postura política o por abocarse a ciertas demandas sociales o laborales, ahora existen varias organizaciones que se dedican exclusivamente al apoyo, servicio u orientación de otras mujeres. Entre los grupos precursores encontramos: Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (el CIDHAL), creado desde 1969, y el Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC) en 1977. En 1987 se crea el SIPAM (Salud Integral para la Mujer) y es también en la década de los ochenta que se crea el PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer) del Colegio de México.

III Derechos sobre el cuerpo o maternidad voluntaria

Una de las demandas más recurrentes del movimiento feminista es la creciente preocupación por la despenalización del aborto y la necesidad de implementar una ley que resolviera de manera eficiente de acuerdo con la situación de las mujeres que abortan y mueren por esta razón. En 1975, se forma una Coalición de Mujeres que elaboró la primera propuesta de ley sobre la despenalización del aborto. Este documento enmarca al aborto como un problema de salud, al que es necesario contemplar dentro de la vida socioeconómica y cultural del país: "La maternidad voluntaria no sólo implica la legalización de la práctica del aborto, sino también debe poner énfasis en la aplicación de medidas para prevenirlo."[2] Este documento fue recibido por el Congreso de la Unión, pero no fue discutido.

En 1979 los ya conocidos "PRO-VIDA", respondieron a las demandas de las feministas con una gran manifestación antiaborto organizada en la Basílica de Guadalupe. Diez años más tarde el tema volvió a tomar fuerza debido a un incidente que ocurrió con unos médicos y enfermeras detenidos, maltratados e incomunicados, por estar involucrados en la realización de legrados.

Sin embargo durante estos veinte años, la respuesta que las mujeres han tenido de las autoridades es la misma que cuando se les presentó el proyecto de maternidad voluntaria. Incluso ahora, la Iglesia ha tomado una postura aún más renuente en relación a estas demandas sin considerar los problemas socioeconómicos y los daños físicos y morales que el aborto ocasiona. De un tiempo para acá el Papa Juan Pablo II no ha dejado de mencionar y reafirmar su postura frente a este problema (No se puede dejar de mencionar la reciente visita que realizó a Francia para reunirse con gente que está en contra del aborto).

En cuestión reproductiva, en México, la esterilización femenina se ha convertido en muy poco tiempo en el método más difundido para reducir el número de nacimientos en los próximos años, particularmente entre las mujeres del proletariado y el campesinado pobres. En 1979, no ascendían a más de un 8.9 por ciento, mientras que para 1982, éstas alcanzaron el 28.1 por ciento.

IV Los mensajes más allá de nuestras narices

Ya en los setentas, los medios masivos de comunicación en México habían sustituido el poder interpretativo que desde años se había adjudicado el gobierrno y la religión. Su presencia representaba la globalización de valores y tradiciones que modificaron la cultura mexicana.

No es gratuito que en 1976 una de las publicaciones más importantes de la época haya desaparecido: El Excélsior de Julio Scherer García. Una conspiración venida de los altos mandos -que no son precisamente los del Excélsior- el boicoteo por parte de la Cooperativa de trabajadores de este periódico y una intolerancia evidente hacen posible que el sueño de la libre expresión y la valentía periodística se venga abajo.

En este contexto las mujeres, sin embargo, logran abrir espacios masivos que den voz a sus demandas. En mayo de 1972, Alaide Foppa comienza el *Foro de la Mujer* en Radio Universidad; en 1978 Radio Cultural Campesina crea el programa *La Hora de la Mujer* en una comunidad cafetalera de Teocelo, Veracruz. Diez años más tarde, comenzaría un programa en Radio Educación sobre mujeres producido por el SIPAM. *Dejemos de ser pacientes.*

Además los setentas se caracterizaron por distintas publicaciones que sirvieron de difusión y soporte al movimiento feminista: *Revuelta*, *Cihuatl* y *fem* (única que continúa apareciendo); más tarde en 1986, encontraremos el boletín *Nosotras* (del Colectivo

Feminista Mujer, Igualdad y Lucha del Estado de San Luis Potosí), *Debate Feminista* y casi a finales de los ochentas la *DobleJornada* dirigida por Sara Lovera como suplemento del periódico *La Jornada* (el cual todavía existe).

V Sólo un poco de arte pa'no quedar mal

Un renacimiento, pero a finales del siglo XX, es lo que sucede con la literatura mexicana a partir de 1940, sobre todo en el caso de lo que se ha venido llamando como literatura femenina. La creciente producción editorial que se dio en México, después de este año, está relacionada con el intempestivo modo en que se hacían presentes nuevas formas de cultura urbana popular. En este sentido no puede dejarse de mencionar a las figuras más representativas en este campo que, agraciadamente, ha ido ampliándose: Ma. del Carmen Millán, Margarita Michelena, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Margarita Paz Paredes, Elena Garro, Esther Seligson, entre muchas otras. En realidad lo que vino a hacer la literatura femenina fue reivindicar el papel de la vida privada, jugar a exteriorizar lo interior, lo personal, lo que merece pudor y recato. Sólo para añadir ejemplos más recientes contamos con: Elena Poniatowska con su *"Noche de Tlatelolco"* y con *"Hasta no verte Jesús mío"*; Ma. Luisa Puga con *"Cuando el aire es azul"*; Margo Glantz, con *"Genealogías"*; Angeles Mastretta con su *"Arráncame la vida"*; Carmen Boullosa y *"Mejor desaparece"*, o Laura Esquivel con su *"Agua para chocolate"*.

VI La reivindicación del machismo y FEM

"En la sociedad mexicana, particularmente en los estratos medios y de alto nivel cultural, se ha producido una mezcla de machismo y de hombría que se refleja en una mayor integración familiar y de la defensa de los valores nacionales. El machismo -una forma de narcisismo- fue en el mexicano una reacción natural al estado permanente de guerra en que vivió desde la época prehispánica hasta la Segunda Guerra Mundial, salvo unos cuantos años de paz. Así, se desarrolló en el mexicano una tendencia a sobreproteger a su mujer, a sus hijos y a su patria, aspectos todos que integran el llamado machismo." (Dr. Antonio Santamaría, miembro de la Asociación Psicoanalítica Mexicana).[3]

En 1976 cuando se creían que el machismo era un valor que tendía a propiciar la integración familiar, así como la defensa de los intereses nacionales, surge la revista *fem* como respuesta a una serie de demandas feministas que se venían haciendo desde principios de siglo.

fem surge como un espacio ajeno a todo partidismo, abierto a todo tipo de opiniones y alineado con las luchas políticas de las clases subordinadas. Su característica desde entonces ha sido analizar los mitos nacionales, recorrer el mundo y denunciar el exilio radical de las mujeres que dejan la familia tradicional. Bajo la batuta de Alaide Foppa, una mujer valiente, sensible y comprometida, se logran concretizar los problemas de las mujeres ante la opinión pública, para que adquieran lógica y sentido dentro de un sistema patriarcal y capitalista.

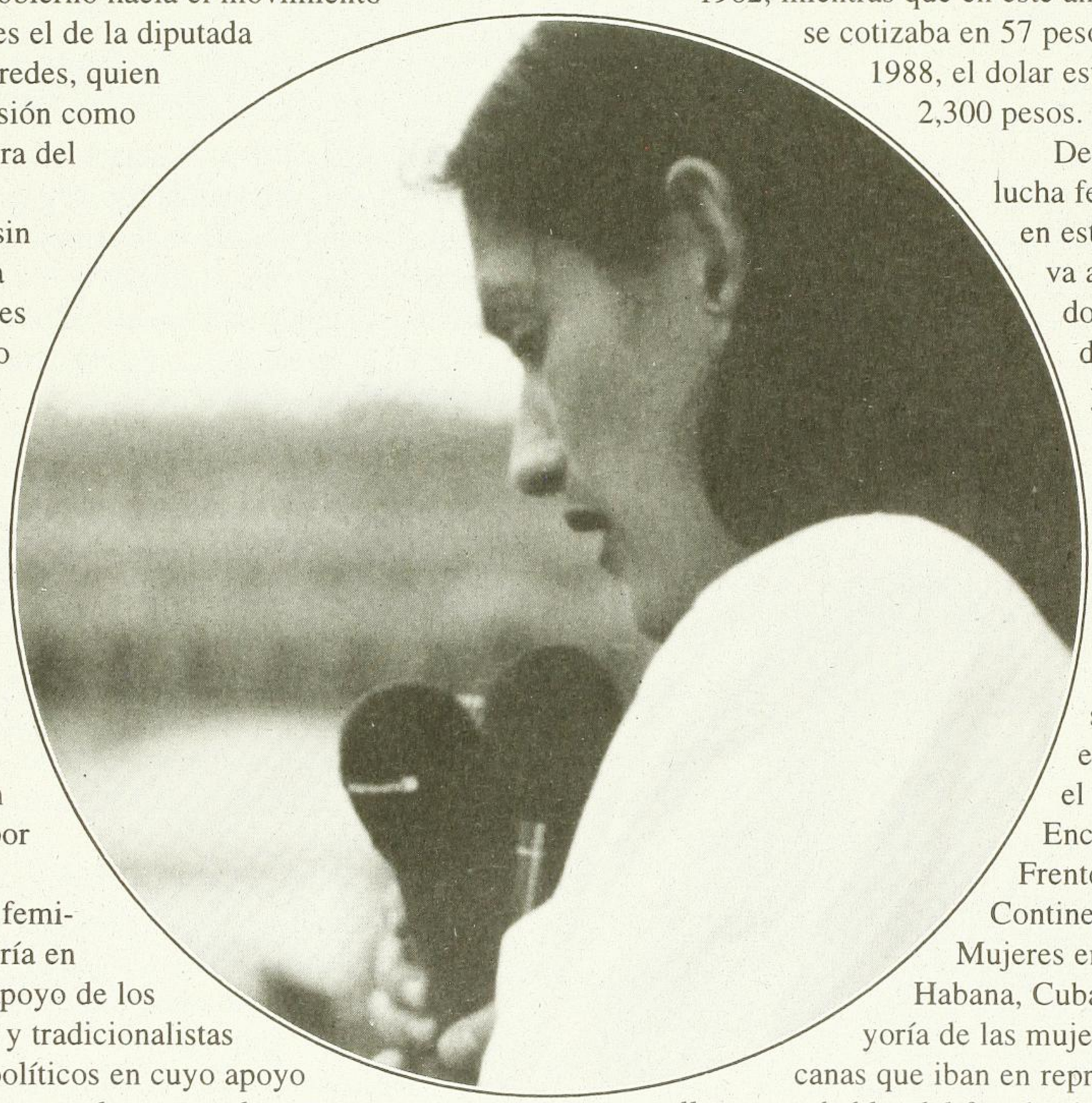
VII Ochentas y noventas ¿Cuánto hemos avanzado?

Los ochentas se caracterizaron por ser el periodo de peor crecimiento de la posguerra, de inflación, desempleo y desequilibrio financiero. México, se convierte así en el primer país deudor de América Latina. Es durante este período que el feminismo, en los medios culturales, intelectuales y políticos, es ya una postura respetable, que muchos, aunque sea de dientes para afuera, dicen compartir. En el campo artístico la mujer se ha puesto de moda tanto en la investigación como la creación literaria y musical. Pocos hombres, aparte de los eternos provocadores, se precian de ser machos. Los partidos de izquierda respetan la autoorganización de las mujeres, promueven sus grupos feministas, intentan encabezar la lucha y conciertan alianzas. A nivel popular, aunque sea despectiva y burlonamente, se habla de las feministas.

La actitud del gobierno frente al movimiento feminista es demasiado ambigua. Por poner un ejemplo, en aquel tiempo, cuando el dirigente de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) Alberto

Juárez Blancas, destapara en un acto político a las posibles candidatas a la presidencia por el PRI (Griselda Alvarez, Irma Cué y Socorro Díaz), no pasó mucho tiempo antes de que algunas legisladoras opinaran que aún no están las condiciones para que las mujeres puedan ser candidatas a ocupar la silla presidencial. "El avance político de la mujer ha sido discontinuo, pues la tercera parte de los puestos que ocupaba el sector femenino al principio de la actual administración, ahora lo ocupan los hombres." (Diputada Ma. Elena Farías, 1987).

Otro ejemplo que demuestra la desconfianza del gobierno hacia el movimiento feminista es el de la diputada Beatriz Paredes, quien toma posesión como gobernadora del Estado de Tlaxcala, sin atreverse a afirmar si es feminista o no. "Decir que no es feminista parecerá equivocado a las mujeres activistas que se identifican con ella; por otro lado, declararla feminista pondría en riesgo el apoyo de los poderosos y tradicionalistas hombres políticos en cuyo apoyo ella debe contar al trastocar la estructura política."


Rotmi Enciso

Aún así, de los aproximadamente 2500 ayuntamientos, hay 63 presidentas municipales; de 16 delegaciones políticas, tres son ocupadas por mujeres; la subsecretaría de la SEP, así como de la SPP, está dirigida por mujeres; de 64 senadurías, 9 son responsabilidad de las mujeres y de 400 diputaciones, 42, por último 9 magistraturas están en manos de mujeres.

Con el cambio de gobierno en 1988, la situación económica del país, se agravó, la venta de paraestatales había provocado efectos inesperados y la devaluación del peso era una realidad tan tajante como la que vivimos actualmente.

Los resultados de las elecciones de 1988 -que todos tenemos a mal recordar- puso en manifiesto el deterioro en el consenso que había caracterizado al sistema político mexicano. La sociedad mexicana buscó nuevos espacios de expresión y canalizó su inconformidad apoyando a las fuerzas de oposición: la encabezada por la Corriente Democrática y el PAN.

En 1988 el poder de compra de los mexicanos es apenas la mitad del que tenía en 1982, mientras que en este año el dólar se cotizaba en 57 pesos, en 1988, el dolar estaba a 2,300 pesos.

De hecho la lucha feminista en esta época va adquiriendo matices distintos, ya que si antes abogaba por la reivindicación de demandas propias de su género, en 1988, en el Tercer Encuentro del Frente Continental de Mujeres en La Habana, Cuba, la mayoría de las mujeres mexicanas que iban en representación llegaron a hablar del fraude electoral que había sacudido la vida democrática en su país, haciendo perder la poca credibilidad que ya se tenía hacia el partido en el poder.

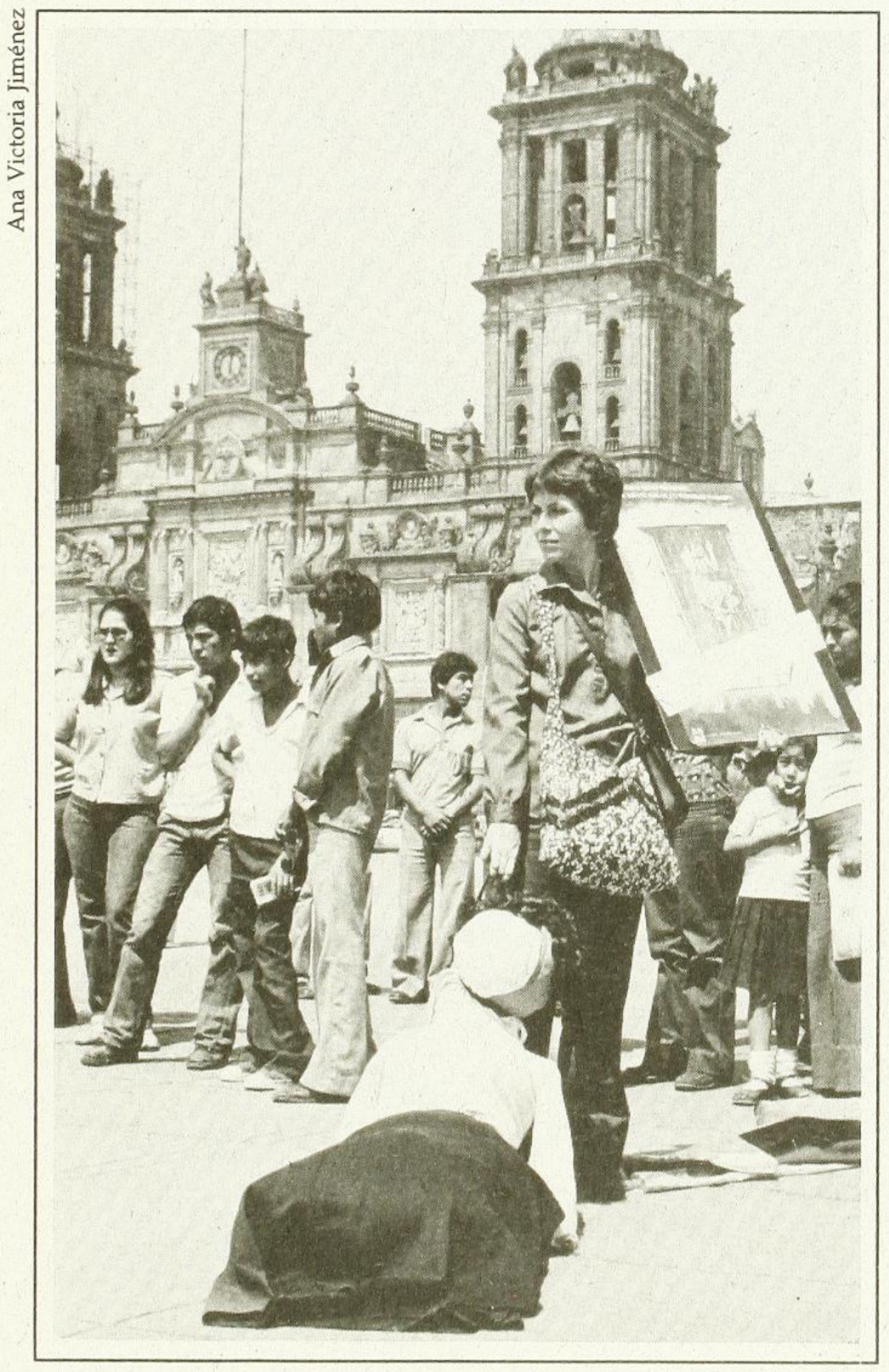
Cuando inició el sexenio de Carlos Salinas de Gortari como presidente de la República, obtuvimos un préstamo de 3500 millones de dólares por parte de los norteamericanos. En diciembre de 1988 y a partir de 1989, nuestro país retornó a las épocas en que importaba más de lo que exportaba, es decir compra más al exterior que lo que vende. Se llegó a importar -incluso- 5 millones de toneladas de maíz, después de que durante

mucho tiempo, México no sólo fue superavitario en la producción de este alimento, sino que incluso era exportador del mismo.

Aunque en lo que se refiere a nuestros gobernantes seguimos cargando con las mismas tradiciones, evidentemente la situación para la mujer es distinta: actualmente logran ingresar en oficios que anteriormente no les estaban permitidos: la ingeniería, la mecánica, conducir camiones o trailers, o entrarle a los golpes como las luchadoras que salen los domingos en la tele.

Rotmi Enciso

En la actualidad ni las taquilleras, ni las telefonistas, ni las costureras, (por poner algunos ejemplos), carecen de sindicatos y derechos que las protegen y respalden. Los espacios laborales se han ido abriendo paulatinamente y cada vez son más las mujeres que ingresan al campo laboral a veces con puestos directivos e importantes.



Ana Victoria Jiménez

Si bien es cierto que la entrada de la mujer a la vida productiva fue en gran medida a causa del crecimiento industrial y urbano; es importante considerar que gracias a las movilizaciones feministas, las mujeres podemos contar en la actualidad con condiciones dignas de trabajo.

Por ejemplo, las mujeres que intervinieron no sólo como fieles colaboradoras de sus hombres en las guerrillas que surgieron en el sureste del país desde 1994; también establecieron, desde el primer comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) su ley Revolucionaria de Mujeres. Esto quiere decir que aunque los avances en la lucha feminista son importantes, aún no contamos con los espacios suficientes para ser escuchadas.

Si bien es cierto, que ahora es muy posible que una mujer pueda ocupar una gubernatura o una secretaría sin demasiados problemas, también lo es que las jerarquías de mujeres sobre hombres, nunca han sido bien vistas debido al manejo de los rangos y jerarquías tradicionales en México. Parecería que todavía hay muchos hombres que no están convencidos de la vigencia del feminismo; no se atreven a creer en la capacidad física e intelectual de las mujeres a pesar de que eso es algo que ya está más que demostrado.

VIII Sin desánimo, sólo para concluir (o vivan nuestras predecesoras)

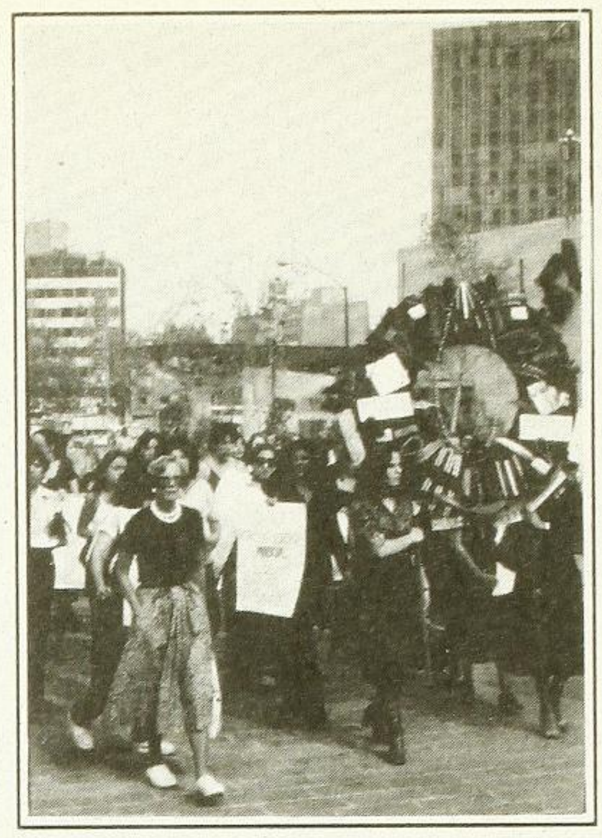
Y los cambios a nivel social y cultural

suceden, se complacen con la transformación y el movimiento; sin embargo en cuanto a nuestros gobernantes y su consabida corrupción, todo parece igual. Somos los mismos ciudadanos, gobernados por los mismos mentirosos, detenidos por los mismos intereses y explotados por los mismos mecanismos.

Desde la existencia de FEM, cinco presidentes han pasado y en éstos veinte años el común ha sido un poder déspota y corrupto, que se ha hecho sentir sobre una minoría cualitativa que alza su voz como mayoría cuantitativa.

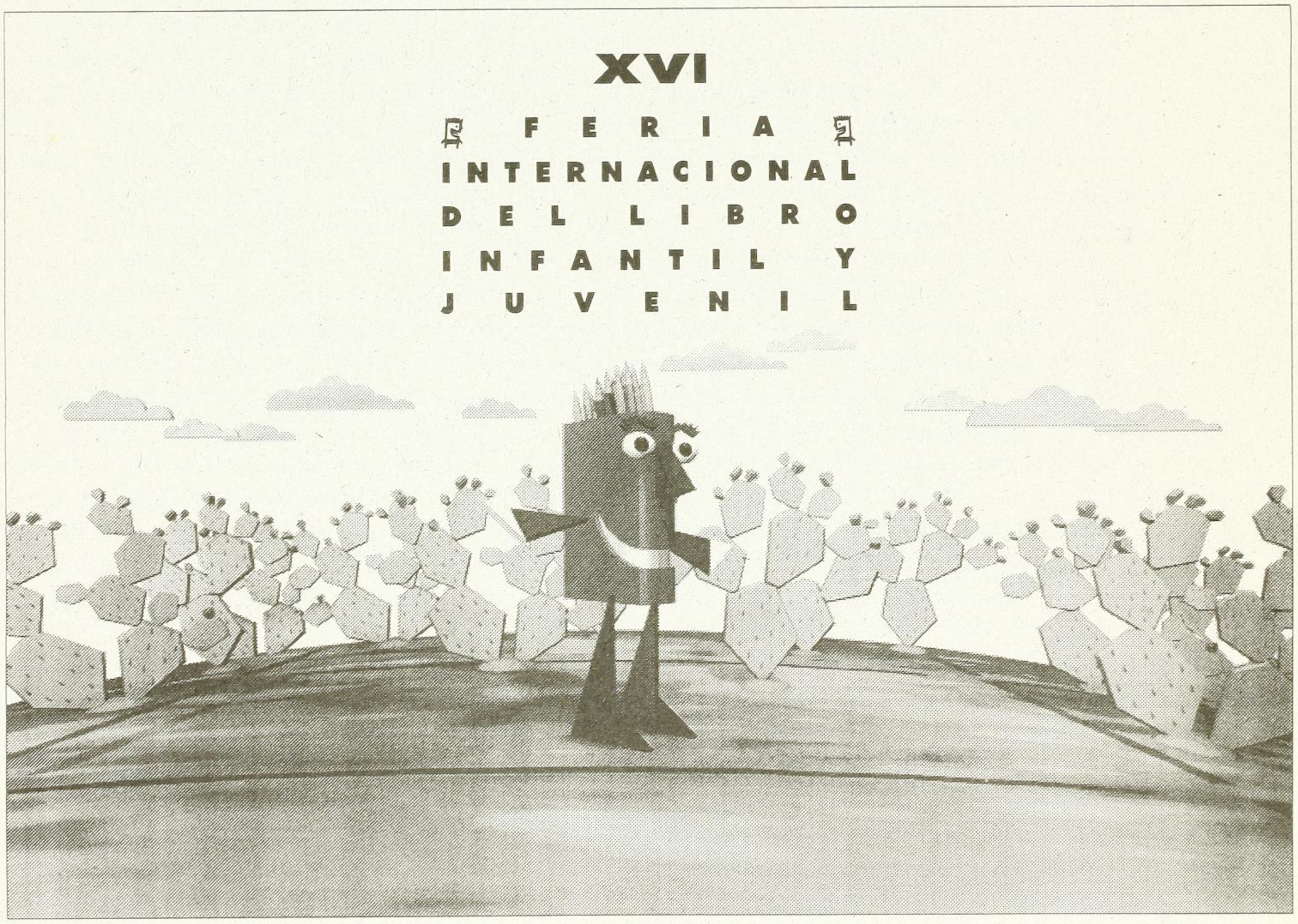
¿Qué es lo que en realidad ha cambiado?, ¿nuestro papel como actoras sociales? Es posible, sin embargo creo que mientras no logremos modificar la eterna situación de corrupción y antidemocracia a la que nos hemos venido enfrentando durante 65 años, un cambio rotundo en el país o en el sentido de nuestra lucha, no será posible.

Que nuestras predecesoras nos iluminen. Sólo como dato, casi a finales de los setentas, Alaide Foppa desaparece en Guatemala y nadie vuelve a saber de ella. En 1987 muere una gran psicóloga feminista Marie Langer. En 1995, es Benita Galeana, la que suelta sus trenzas y deja el mundo de los hombres. Ellas y las otras precursoras siguen presentes y vigentes en la lucha.


Ana Victoria Jiménez

1 Elena Poniatowska; Díaz Ordaz y la Memoria creadora; en FEM No. II Febrero-marzo, 1977.
2 El Movimiento Nacional de Mujeres frente al aborto; en FEM No. III. Abril-mayo 1977.
3 Antonio Santamaría; El machismo tiende a ser positivo; en Siempre 1176, marzo, 1976.

♂ De regalo de cumpleaños ♀, estrenamos E-mail: fem@laneta.apc.org



DEL 9 AL 17 DE NOVIEMBRE DE 1996 **CENTRO NACIONAL DE LAS ARTES** RÍO CHURUBUSCO Y CALZADA DE TLALPAN